

PRECIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses. 4 pts.
Provincias, tres id. 4,50 "
Extranjero, un año. 85 "
Ultramar, un año. 80 "
Las suscripciones hechas por conducto
de los correspondientes tienen un au-
mento de 10 por 100.

Número suelto, 5 cts.—Abrasado, 10.

No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion
SAN MARCIAL, letras A y B

LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.
—En tercera plana, anuncios preferen-
tes (reclamados), 20 céntimos la lí-
nea.—Gacetas, 50 céntimos la lí-
nea.—Anuncios en la primera plana,
1 peseta la línea.

Rebajas proporcionales al número de
inserciones.

COMUNICADOS a precios convencio-
nales, de 1 a 25 pesetas línea.

Administrador: C. Samperio

AÑO I

San Sebastian Jueves 7 de Febrero de 1889

NÚM. 7

BANQUETE CONMEMORATIVO

DEL 11 DE FEBRERO DE 1873

El Comité del partido republicano de esta ciudad ha acordado organizar para el día 11 del corriente el banquete conmemorativo de la proclamación de la República en España, y ruega a sus correligionarios que deseen asistir a él, se sirvan inscribir sus nombres, hasta el día 9, en las oficinas de LA LIBERTAD, calle de San Marcial, letras A y B, y en la redacción de La Voz de Guipúzcoa, Echaide, 6, bajo.

El precio del cubierto será de 5 pesetas, y oportunamente se anunciarán la hora y el sitio del banquete.

San Sebastian 2 de Febrero de 1889.—El presidente del Comité, E. de la Peña.

A LOS REPUBLICANOS DE IRUN

El partido republicano de Irun celebrará el día 11 del corriente, a las ocho de la noche, un banquete en conmemoración de la proclamación de la República.

Los que deseen inscribirse, pueden hacerlo en las tiendas de D. José Boada, confitería Catalana.

El precio del cubierto será de cinco pesetas.

La lista estará abierta hasta el día 9 inclusive, y oportunamente se dará a conocer el local donde se verificará el banquete.

SINCERIDAD

Discutiendo La Voz con El Guipuzcoano acerca de los rumores que han corrido relacionados con las próximas elecciones municipales, dice que no cree que en estos momentos se ocupe nadie en la designación de candidatos para el futuro Ayuntamiento de esta ciudad, y que espera que la dicha designación se hará en su día en reunión pública, único procedimiento verdaderamente liberal y que ha defendido constantemente.

Pudiera estar equivocado La Voz en su creencia. Ni sería la vez primera que el colega ha tenido que combatir esas manipulaciones electorales, ni los que con ellas están encariñados han prescindido tan por completo de sus antiguas mañas, que sea prudente creer en la sinceridad de sus propósitos. No quiere decir esto que tengamos la certeza de que alguien trabaja ya por su cuenta en preparar las elecciones municipales; pero la insistencia con que se habla del asunto, algunas frases echadas a volar en determinados círculos, la actitud incomprensible que observa el Comité de distrito de unión liberal, los intereses que la próxima contienda electoral tiene en juego, todo esto, y algo más que por prudencia callamos, permiten sospechar, y aun sostener, que no son tan puras como las de La Voz, las intenciones de algunos elementos políticos.

De otra parte, estas palabras de nuestro colega: "Designación que esperamos se haga en su día en reunión pública", parecen necesitadas de aclaración. Si ha querido expresar que los candidatos del partido republicano serán designados en pública reunión, nadie lo pondrá en duda, pues que así obraron siempre los republicanos. Pero ¿cree La Voz que los demás candidatos serán designados por el mismo procedimiento? Y aun siéndolo, ¿cree que el cuerpo electoral debe contentarse con las apariencias de procedimientos liberales que aquí vienen siguiéndose? ¿No le parece que es llegada la hora de que los partidos determinen el programa de sus candidatos, para que se sepa claramente cuál es el criterio con que

han de juzgar asuntos tan interesantes como el régimen contributivo, el monopolio de algunos servicios, la enseñanza y la higiene públicas, y otros muchos que sería prolijo enumerar?

Por nuestra parte, juzgamos llegada la hora de que los procedimientos liberales se observen en todo y por todo. Y como hasta el presente no se han observado, creemos de necesidad que la opinión vaya preparándose para ponerlos en práctica. No se puede seguir con la corruptela de que el nombre de las personas supla las veces del programa, y se envíe al Ayuntamiento a quienes, muy honrados seguramente, no van a defender los intereses del pueblo, ni saben romper los lazos de la rutina, ni se atreven a abordar cuestiones importantísimas, porque un compromiso ninguno que les obligue. Ya van que el pueblo tiene que sufrir las consecuencias de los acuerdos que sus mandatarios adoptan, preciso es que estos declaren su opinión antes de obtener la confianza de los electores.

Obrando así, acabará el temor de que un partido, ó un grupo anónimo, ó personalidades conspicuas, manejen a su antojo la cosa pública; pues si bien no somos tan optimistas que tengamos fe ciega en las palabras de los hombres, sabemos, en cambio, que no todos se atreven a faltar a sus compromisos. Contráiganlos cuantos aspiren al cargo de concejal, y esperemos que cumplirán honradamente su palabra.

LAS MONARQUÍAS DE EUROPA

El que preste oído, escribe un colega, a esa voz de las cosas cuya procedencia es desconocida, pero cuyos ecos repercuten vivamente en el alma, de fijo escuchará desde hace algún tiempo un clamor análogo al que, durante el reinado de Tiberio, sobresaltó al piloto Dámaso entre la oscura soledad del mar y de la noche.

Navegaba aquel marino por el Mediterráneo a la altura de Túnez, cuando en medio de una súbita calma, advirtió que alguien, con acentos sobrenaturales, le llamaba de muy lejos. Puso atención y oyó que le decían: «El dios Pan ha muerto», a lo cual se siguieron universales quejidos y lamentaciones.

Así ahora, cuando el espíritu se recoge un tanto, y sustrayéndose al tráfico de la vida moderna goza por breves minutos de silencio y de reposo, créese escuchar otra gran voz, que grita desde los cuatro ángulos del horizonte: «Los reyes se van, se han ido.»

En efecto, basta tender una ojeada por Europa para reconocer la veracidad de tal aserto.

Las monarquías y dinastías, que a fines del siglo XVIII estuvieron a punto de sucumbir de muerte airada, se extinguen por consunción, y marcadas con todos los sellos de la caducidad, a fines del siglo XIX.

No es tan solo que declinan y pasan las instituciones; es que, tras de una degeneración continua, desaparecen las razas.

El suicidio del archiduque Rodolfo de Austria no constituye un dato aislado en la historia trágica de esa decadencia; constituye en realidad uno de los términos fatales de la serie y del ciclo.

Meditando un poco acerca de los hechos que en cortísimo plazo se han desarrollado ante nuestros ojos, y abarcando las muchas noticias que de tres años acá circulan por los periódicos en una sola y rápida síntesis, véase al punto cuán de prisa camina a su ocaso todas las realidades de Europa, acompañadas de aquellos retoños suyos que al otro lado del Atlántico parecían haber encontrado raíces y savia nuevas.

Ni una queda, entre tantas, en la cual se haya mantenido la sucesión por línea directa, ó hayan dejado de infiltrarse los gérmenes de la enfermedad ó de la locura.

De los abuelos, pasa el trono a los nietos, y de los troncos caducos a las no menos endeables ramas colaterales.

Luis de Baviera se suicida, y trasmite el poder de hecho a un tío senil, y el de derecho a un hermano todavía más demente que aquel, pues adolece de locura furiosa.

Mueren en pocos meses dos emperadores alemanes, y a la muerte del segundo, siéntese en todas las naciones un horror parecido al de las tragedias helénicas, y cunde una leyenda, semejante a la clásica de los Atridas. No han trascurrido semanas, cuan-

do ya empiezan a brotar sordos murmullos de aprensión relativos a las condiciones físicas é intelectuales del heredero.

La emperatriz de Rusia vive desde la catástrofe de San Petersburgo en perpetuo terror, acosada de celos que ahuyentan el sueño de sus párpados, y buscando afanosamente el refugio que más semeja prisión de Gatschina. Su esposo no desarruga nunca el sobrecejo y espera siempre el ataque.

De loco se tilda al rey de Serbia, para explicar la increíble singularidad con que ha entregado los secretos de su tálamo a la maldiciente curiosidad del mundo. De los reyes de Portugal daban no há mucho los periódicos extranjeros noticias é informes a los que tuvieron que oponer presurosa rectificación las embajadas respectivas.

El de Holanda, valetudinario y presa de no curadas dolencias, tiene a los súbditos, a quienes habla contagiado anteriormente con su negra misantropía, sumidos, por lo que respecta a la sucesión de la corona, en bien motivadas inquietudes.

La reina Victoria, sobrina y heredera del monomaniaco Guillermo IV, mantiene con el prestigio de su respetable ancianidad el trono de Inglaterra, al cual, para cuando elle cierre los ojos, no quedará sosten alguno que resista las agresiones de Irlanda, ni lazo que conserve la identificación del pueblo con la monarquía.

El monarca de Rumanía no tiene descendencia: el de Suecia y Noruega, lo mismo que el de Bélgica y el emperador del Brasil, conservan sus atribuciones nominales, porque han descendido, escalon por escalon, a la categoría de presidentes de República. Uno solo y no muy fuerte vástago, ha alcanzado la brava y dura raza de Saboya.

¿Falta, quizás, en este sumarísimo recuento alguna otra monarquía?

Si faltare, a la consideración de los que quieren suplir el olvido dejamos el apreciar condiciones de vigor, de estabilidad y de fuerza.

Hé ahí el estado de la institución monárquica a fines del siglo XIX.

La naturaleza, con su incontrastable lógica y sus inflexibles leyes de selección, ha completado ó se halla a punto de completar la obra magna de la Revolución francesa, y desdeñando las violencias de ésta, rectifica y redondea sus trabajos dentro de la misma centuria.

QUISICOSAS CARLISTAS

Manolo ha contestado a lo que acerca de sus contradicciones escribió El Vasco. Véase la clase:

«¿Qué le parece a Vds., si es agudo el leal papelucho!

Con lealtad leal me trajeron a Guipúzcoa los que, haciendo fervientes protestas de integritad, esto es, de supeditar todo a los principios políticos del único partido político en España, volvieron las espaldas y negaron su fe por no desagradar a un hombre que se llama, y le llaman, su Amo y Señor.

Decir, como he dicho, que algunos me trajeron a Guipúzcoa con lealtad leal, no es darles la razón, sino su merecido. Y basta.»

Vaya si basta. Y aun sobra. Porque cualquiera sabe cuál es ese único partido católico de España, cuando resulta que tenemos varias clases de catolicismo.

Esto aparte, toda la contestación de Manolo queda reducida a mero juego de palabras.

Que eso de lealtad leal tendrá mucha migá, pero no la vemos.

Se pregunta el que Manolo llama papelucho con qué forma de gobierno quieren sustituir los íntegros la del partido carlista, y escribe:

«¿Tal vez con la Monarquía? ¡Ah! Buena la están poniendo a la pobre señora. Si dura mucho tiempo la desatinada campaña nocedalina, apenas habrá quien no reniegue de semejante forma de gobierno. Más aun. Quizás con el tiempo no falte quien con razón juzgue al in-victo D. Ramon, como un autor contemporáneo juzga al infame Mirabeau.»

Que es lo que decíamos ayer. Los íntegros nos ayudan más ó menos directa ó indirectamente.

Y en ese punto de combatir a la Monarquía, la tarea es fácil para ellos.

Los que han acabado casi casi con la religión, ¿de qué no serán capaces?

Reconozcamos también, por deber de imparcialidad, que los otros son igual-

mente buenos demoleedores.

No puede estar en mejores manos la piqueta.

La demostración de lo que antecede nos la da hecha Manolo, copiando de El Manchego, carlista él, lo que sigue:

«La gran Rebelión.—Música de la Gran-vía.

Pobres chicos,
los que con fe me seguís,
qué tontainas
habéis sido en esta lid.

Si tuvieseis caletre
ya comprenderíais—que muy mal andáis,
porque a mi gran soberbia
es a quien apoyo firme prestáis.

Cuando leal
me fingí
lo primero que al pelo aprendí,
fué querer
expulsar

los contrarios a mi voluntad.
Pero viendo que estas mañas
no me daban el turron,
consulté con Orti y Lara,
con otros fenómenos de rebelion
de rebelion
de rebelion.

Gustáronme tanto sus buenas lecciones,
siguiendo las cuales empecé a forjar,
de hierro un gran círculo, cuyo objetivo
debieran saberlo ó se habrán figurado

que no era otro
que al R. encerrar.

Yo en mi Siglo
atacaba sin piedad
a los fieles

amantes de la autoridad.
Los documentos regios
que son contrarios a mi querer
de cesaristas tacho

y audaz les niego su gran valer.
Mas no sé
como fué

que empezaron de mí a sospechar,
yo no sé
qué pasó,

que el monarca a paseo me echó,
pero en tanto desconsuelo
Luarca, Rivas y Orti,

me dijeron por lo bajo,
te esperan en Búrgos en el gran meeting
en el gran meeting
en el gran meeting.

Por mi desvergüenza—yo fui proclamado
señor absoluto—del bando desleal
y mando y dispongo—si bien enojado
al ver al carlismo—tan bueno y lozano
tan lleno de vida....
y punto final.»

Si, sí; más vale hacer punto final, no sea que la musa se le suba a la cabeza al otro.

Quien dice, después de copiar los versitos, que ese de La Gran Vía es sumamente escandaloso, inmoral y pornográfico.

Pues basta para que a vosotros os guste.

Decimos al principio que tenemos varias clases de catolicismo.

Pero no crean ustedes que gozamos de la exclusiva.

También en Austria padecen de la misma enfermedad, como se desprende de lo que vemos en un periódico.

La Iglesia verdadera, según nos ha explicado varias veces Manolo, verdadero apóstol de la doctrina cierta, no quiere enterrar en sagrado a los duelistas y a los suicidas.

Ahora bien: según todas las señales, el archiduque Rodolfo de Austria se ha suicidado, sino es que ha muerto en duelo.

Y la Iglesia ha recibido en su seno al cadáver.

Aquí sí que puede decirse que hay bulas para difuntos.

AYUNTAMIENTO

A las seis y media se abrió la sesión de ayer.

Pasó a Policía urbana una comunicación de los Sres. Irayzoz y Luzuriaga solicitando que se establezca una cañería de agua potable en el barrio del muñe, con objeto de surtirle a domicilio de dicho líquido, y que se coloque una fuente en Cay arriba.

Se acordó el pago de la mitad de las estancias causadas por los dementes de esta ciudad.

Pasó a Obras un escrito de D. Ramon An-